

Mensaje de Carlos Calvo Muñoz

Experiencias subjetivas que nos ayudan a comprender la objetividad de los procesos educativos.



Carlos Calvo Muñoz

<https://orcid.org/0000-0002-5912-4396>

Cuando recibí la invitación para participar en el III Festival Nacional de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2022, me sorprendí porque me pregunté qué es lo que podría aportar en ese encuentro educativo, aunque no dudaba de lo que podría aprender en un país que se arriesga a ser diferente. También me alegré porque compartir y colaborar alimenta la curiosidad epistemológica al interactuar con otras personas, que han desarrollado su vida en contextos diferentes, que posee culturas diferentes a la mía, que han aprendido, disfrutado y sufrido de manera diferente a como yo lo he hecho, pero nunca tan distinto porque nos hermana la humanidad. Participar en el Festival me permitiría compartir, informarme, revisar mis preconcepciones, comprender y confundirme con el devenir.

Como educador me he dedicado a la docencia y a la investigación etnográfica de los procesos educativos formales e informales, pues desde siempre me intrigaba por qué aprendíamos con tanta facilidad en la calle y en las conversaciones salpicadas de interrupciones y con vocabulario tan reducido y tan difícil y escabroso hacerlo en la escuela que estaba diseñada intencionalmente para que aprendiéramos de las enseñanzas que nos impartían. En la sala escolar estábamos sentados en silencio, uno al lado de otro y detrás de muchos, escuchando en silencio, copiando lo que se escribía en la pizarra o tomando nota de la exposición, estudiando para los controles y temiendo las malas calificaciones. Nos sorprendía que podíamos pasar horas pateando una pelota para lograr una destreza esquiva, pero no soportábamos la pulcritud de la tarea que teníamos que resolver o el aprendizaje de las cuatro operaciones aritméticas.

La invitación al III Festival me ofrecía una nueva oportunidad de regresar a Nicaragua, país que conocí por primera vez cuando colaboré en la Cruzada Nacional de Alfabetización, como especialista del Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina y El Caribe, CREFAL, México. Vivenciar el entusiasmo por aprender de las personas analfabetas, a pesar de las carencias materiales, dejó una huella indeleble en mi ethos de educador freirianista. Regresar a Nicaragua me deparaba una nueva oportunidad para interactuar con personas

que han vivido un proceso revolucionario, aprender de sus aciertos y errores, de sus reflexiones y decisiones; en suma, aprender y valorar cómo viven el día a día, no aquel de las declaraciones y acuerdos formales que se rigen por lo normativo, por el deber ser, sino el de la cotidianidad, que asombra, y que se orienta por lo que es posible, por el poder ser, y no por el de la rutina, que anonada con la repetición casi mecánica.

El Festival nos permitiría diseñar nuestros sueños educativos, diseñándolos en comunidad dinámica y alimentando nuestros compromisos éticos de enseñar para garantizar que nuestro/a estudiante aprenda y que también nosotros aprendiésemos de ellos/as gracias a sus consultas y silencios, confusiones y chispazos intuitivos, miradas significativas o extraviadas. Nuestro enseñar debía ser reflexivo de nuestra propia práctica.

Me animaba poder escuchar las presentaciones formales de nuestros/as colegas de Nicaragua y de otras partes del mundo. Les escucharía con atención mientras expusieran sus temas, pero estaría atento a toda su compleja comunicación no verbal para comprender mejor el sentido de su mensaje. Igualmente me atraerían las conversaciones causales que tendrían lugar en los pasillos o durante los refrigerios, fueran al inicio de la jornada o cuando el cansancio nos fuera acallando. Las tertulias complementarían el aporte de las conferencias. Con el pasar de los días iríamos conformando una comunidad que develaría entramados socioculturales diferentes, pero que en conjunto le atribuiríamos sentido educativo.

El III Festival se realiza en un contexto en el que varios cambios afectan radicalmente nuestra relación con la naturaleza y la convivencia entre los seres humanos y el resto de los seres vivos. Hemos perdido la orientación básica de la convivencia. Estos cambios alteran nuestras subjetividades y las relaciones intersubjetivas. Como estos cambios son inéditos en la historia no tenemos referentes que nos ayuden a orientarnos; además, muchos están impulsados por intereses económicos hegemónicos, que sí los conocemos y que podemos buscar maneras de lidiar con ellos, a fin de favorecer el desarrollo de procesos educativos liberadores. Con estas perspectivas en mente me uní al III Festival para diseñar e inventar alternativas inéditas a desafíos emergentes.

En torno a la organización

Organizar cualquier proceso es complejo porque intervienen muchos factores de los cuales no tenemos potestad alguna. Intentar controlarlos terminan crispando los nervios porque todo puede desmoronarse. En esos momentos la complejidad de la organización deviene complicación y casi todo va de mal a peor. Quienes pueden salvar esta situación son las personas cuyo compromiso es genuino. Si es así, permiten que fluya lo importante y el resto deja que decline lentamente.

En este sentido, la organización del III Festival se desarrolló sin alteraciones que perturbaran el desarrollo de las actividades. Si hubo problemas, y no tengo por qué suponer que no los hubo, no tuvieron impacto ni desorganizaron nada relevante. La

atención de los participantes, la dedicación de las personas, así como las diversas infraestructuras, se sincronizaban sin perturbaciones mayores. Interactuamos con diversas personas en diferentes ciudades y lugares sin mayores problemas. Las interacciones trascendieron la formalidad de los encuentros planificados y pudimos fluir en el devenir de la conversación casual que va y viene de un tema a otro entretejiendo mandalas de sentido. Trabajamos mucho y descansamos en Ometepe disfrutando de la belleza sencilla del territorio.

En torno a lo académico

La vida académica corre el peligro de la autocontemplación y del refugio excluyente. En el III Festival no sucedió aquello, pues vivimos de la experiencia reflexionada de educadores/as que exponían sus deliberaciones sin mayor temor a mostrar sus debilidades epistemológicas. Esto favoreció el diálogo horizontal entre pares inquietos. Tratamos asuntos diversos con aceptación de la diversidad y respeto por el atrevimiento de quien se anima a deambular. Las ideas eran acogidas en su legitimidad y la relatividad de su valor.

En los diversos talleres se manifestó la escucha activa y la consulta curiosa en espera de sugerencias y no de verdades inamovibles. El ambiente fue siempre acogedor, a diferencia de otros encuentros donde algunos/as expositores/as y participantes buscan incomodar formulando preguntas equívocas que les permitan mostrar su superioridad conceptual.

En torno a lo personal

Me sentí cómodo, tranquilo e íntimamente satisfecho por la acogida y la oportunidad de dialogar, la mayoría de las veces escuchando y en otras exponiendo. Los contextos informales fueron fuente de cercanía y conocimiento interpersonal. Las personas que nos atendían siempre fueron afables y curiosas.